

formação de novos pesquisadores, lideranças comunitárias e, quem sabe, até de novas lideranças políticas de influência nacional e internacional.

Marcos Reigota

Manuel Chust/José Antonio Serrano Ortega (eds.): *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Veruert 2007. 340 páginas.

Este libro presenta doce estudios sobre los procesos de ruptura con la metrópoli en los antiguos imperios americanos de España y Portugal. No lo hacen ofreciendo una vez más una cronología y las consabidas explicaciones, sino centrándose sobre las nuevas orientaciones que en cada país ha estado siguiendo la investigación a lo largo de las últimas décadas y que en lo esencial empezó a cuestionar, bajo diversas influencias, el consenso historiográfico hasta entonces vigente. Podemos citar, entre otros factores que entonces intervinieron, la llegada de nuevas generaciones de investigadores, el interés por nuevas teorías como las de la dependencia, y varias corrientes diversamente vinculadas al marxismo, la irrupción de la historia regional, el nuevo espacio dado a los proyectos alternativos, el desmantelamiento del culto a los héroes, los progresos de la historia social latinoamericana, el abandono de la nación como único referente de los historiadores, el decaimiento de las interpretaciones basadas en la “liberación nacional” y el neoimperialismo.

En el estudio preliminar, los dos editores resaltan en ese marco renovador la importancia particular, según ellos, de orientaciones que les parecen haber sido esenciales: el estudio del liberalismo gaditano

y de la ciudadanía representativa con los procesos electorales que generó, y un creciente interés por rescatar el papel y aspiraciones de “la otra parte”, la de las clases populares, tema vinculado obviamente con la problemática étnica.

El hilo rojo común de los trabajos publicados es pues, como señalan los editores, repensar de manera dinámica las diferentes tradiciones historiográficas nacionales, afinar los posibles temas de investigación todavía dejados de lado, y también proponer una especie de agenda con miras al bicentenario que se anuncia ya con una acumulación impresionante de publicaciones y simposios, oportunidad que no hay, por supuesto, que desperdiciar para avanzar en el conocimiento de esa ruptura esencial en la historia latinoamericana.

Es de señalar, además, que el libro se concluye con una bibliografía general de unas setenta y cinco páginas, que es sin duda alguna un instrumento de trabajo fundamental para todos aquéllos que se interesan por el tema, en la medida en que ofrece un panorama bibliográfico continental, muy diferente del marco “nacional” del que adolece a menudo la investigación sobre la Independencia.

Merece la pena citar a continuación los autores que intervienen en el libro con los títulos de sus respectivas aportaciones, en la medida en que indican bien las orientaciones arriba señaladas: Manuel Chust y José Antonio Serrano: “Un debate actual, una revisión necesaria”; Gabriel di Meglio: “La Guerra de independencia en la historiografía argentina”; Julio Sánchez Gómez: “Uruguay”; Nidia R. Areces: “La historiografía sobre la independencia paraguaya. Propuestas para una renovación temática”; Carlos Contreras: “La independencia del Perú. Balance de la historiografía contemporánea”; Alejandro San Francisco: “La independencia de Chi-

le”; João Paulo G. Pimenta: “A independência do Brasil; Un balance da produção historiográfica recente”; Juan Marchena Fernández: “Los procesos de independencia en los países andinos: Ecuador y Bolivia”; Armando Martínez Garnica: “La independencia del Nuevo Reino de Granada. Estado de la representación histórica”; Inés Quintero: “Historiografía e independencia en Venezuela”; Xiomara Avendaño Rojas: “La independencia de Guatemala y El Salvador: una nueva visión sobre los actores”; Alfredo Ávila y Virginia Guedea: “De la independencia nacional a los procesos autonomistas novohispanos: balance de la historiografía reciente”.

Bernard Lavallé

Lara Mancuso: *Cofradías mineras. Religiosidad popular en México y Brasil, siglo XVIII*. México: El Colegio de México 2007. 249 páginas.

A pesar de que se suele hablar de “historia latinoamericana”, el número de estudios comparativos en la historiografía latinoamericanista es bastante pequeño hasta ahora. Generalmente se asume que las historias de los diferentes países tienen algo en común, sea por el pasado colonial, sea por las relaciones con el norte después de la independencia, sea por el mestizaje entre europeos, indios y africanos. Pero no hay muchos historiadores que se han esforzado en demostrar la “latinoamericanidad” de la historia latinoamericana estudiando dos o más casos específicos en base a documentos de archivos. Lara Mancuso sí lo ha hecho y su libro demuestra que vale la pena comparar.

¿Por qué comparar cofradías en Zacatecas y Ouro Preto? Sobre todo porque las

cofradías eran una institución fundamental en el mundo ibérico en ambos lados del Atlántico. Servían para estructurar las sociedades en general dando un lugar social a la gente que se legitimaba por las autoridades laicas y religiosas. En América Latina ayudaban a crear sociedades estables porque constituían mecanismos de integración en sociedades heterogéneas. Lo que vale para América Latina en general, vale para Zacatecas y Ouro Preto en especial. Ambas eran zonas mineras fronterizas. Los centros políticos y religiosos se encontraban lejos. Gran parte de la población eran migrantes (voluntarios o forzados) que constituían un aglomerado heterogéneo e inestable. Por lo tanto, las cofradías eran de especial importancia en estas zonas. Así, por ejemplo, las actividades de estas cofradías no reflejaban exactamente auge y crisis de la actividad minera sino que desarrollaban dinámicas propias aunque relacionadas con los desarrollos económicos. Vale decir que, en momentos de crisis, las cofradías eran espacios de estabilidad.

Tanto en Zacatecas como en Ouro Preto, las cofradías eran instituciones de suma importancia. En ambas regiones existía un gran número de cofradías. Sin embargo las estructuras de éstas en Zacatecas y Ouro Preto eran diferentes. En Zacatecas, las cofradías se organizaban según un criterio territorial. Uno era miembro de la cofradía de su barrio y su pueblo, respectivamente. La etnicidad indígena ya no desempeñaba un rol importante y no se diferenciaba entre tlaxcaltecas, mexicas, etc. Sí existían cofradías de élite y de blancos de estratos medios. Sin embargo, el número de estas cofradías era bastante reducido y sus miembros vivían en barrios específicos también. En Ouro Preto, el territorio no fue el aspecto más importante de las cofradías. Mucho más importante fue la institución de la esclavi-